

# EL M. R. P. MTRO. CESLAO-JORGE RUTTEN, O. P.

† 26 DE MAYO DE 1952

El día 26 de mayo fallecía en Bruselas el ilustre dominico y senador belga Cealao-Jorge Rutten, que durante casi medio siglo ha sido el portavoz de la reforma social en su nación y el alma de los Sindicatos Cristianos. Al querer hacer una breve semblanza de esta gran figura, cuatro aspectos creemos dárnosla con bastante exactitud: *su formación, su obra científica, su obra apostólica, su vida sacerdotal.*

**SU FORMACION.**—Cuanto a su nacimiento y formación, éstos son los datos que juzgamos de mayor interés: El P. Rutten nació en Termonde (Bélgica) el 10 de agosto de 1875. A los dieciséis años, después de haber acabado sus estudios, pidió el hábito dominicano. Hecho su año de noviciado, profesó el 20 de septiembre de 1891. Fué ordenado sacerdote el 23 de febrero de 1898. Al mismo tiempo que hacía brillantemente su carrera de teología coronada con el título de Lector en Sagrada Teología, siguió los cursos en la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales en la Universidad de Lovaina. Eran los días de la publicación de la *Rerum Novarum*. El P. Rutten se entregó en cuerpo y alma a estos estudios. Bajo la dirección del profesor Victor Brants hizo su tesis doctoral con el tema "Nos grèves houillères et l'action socialiste d'après une enquête faite sur place", año 1900. El P. Rutten llevó su trabajo de investigación verdaderamente "sur place". Durante muchas semanas el P. Rutten trabajó en las minas de carbón, participó de todas las dificultades y sinsabores de sus compañeros los mineros y las trasladó luego con criterio tranquilo y exacto a las páginas de su tesis doctoral. Este hecho lo recordaron siempre los obreros belgas y hasta hay algún cuadro que lo representa bajo ese epígrafe: "el monje minero". Entre los mineros que formaron más tarde la guardia de honor de su cadáver figuraba uno de setenta y seis años, compañero suyo en las minas de carbón.

**SU OBRA CIENTIFICA.**—He aquí unas palabras de su discípulo y compañero y más tarde sucesor suyo en la cátedra de la Universidad de Lovaina P. Van Gestel, tomadas de la alocución que éste pronunció por la radio al día siguiente de su fallecimiento: "Fiel al carácter de su Orden, fué ante todo hombre de estudios y contemplación. Fué profesor del gran Seminario de Malinas (1920-1927). Inauguró en la Universidad de Lovaina, como Maestro de Conferencias, la cátedra de Doctrina Se-

cial de la Iglesia (1934-1937). Desde 1908, había creado, a la manera de las Semanas Sociales de Francia, las Semanas Sociales Valonas y Flamencas. Fué autor de numerosas obras religiosas y sociales, entre ellas su *Manual de Estudios y de Acción Social* para uso del Clero, del cual se hizo una nueva edición en 1945. En ejecución de un deseo formulado en el Capítulo General de la Orden, escribió su *Doctrina Social de la Iglesia*. Fué invitado a dar conferencias en las Semanas Sociales de Francia y de España. Durante largos años tomó parte activa en los trabajos de la "Unión Internacional de Estudios Sociales", fundada por el Cardenal Mercier.

De su obra principal, que creamos sea la "Doctrina Social de la Iglesia", he aquí lo que dice nuestro esclarecido sociólogo don Severino Aznar: "Aunque afortunadamente se ha publicado mucho en España sobre las dos famosas encíclicas, la "Rerum Novarum" y la "Quadragesimo Anno", la glosa magnífica que de ellas hace el P. Rutten en "La Doctrina Social de la Iglesia", que acaban de publicar, supera a todas las que hasta hoy se han hecho en castellano, por la fidelidad en la interpretación, por la jugosidad y sobriedad enérgica del comentario, por la riqueza y sagacidad de los puntos de vista que subraya, por la pureza de la doctrina, por la noble independencia de su actitud, por la valentía con que secunda las orientaciones de Pío XI."

**SU OBRA APOSTOLICA.**—El P. Rutten contaba veinticinco años cuando, Lector en Sagrada Teología y Doctor en Ciencias Políticas y Sociales, se entregó a la vida de apostolado. Su primer campo de actividad fué Gante. Allí actuó como Profesor de la Escuela Profesional de San Lucas. Organizó el Secretariado de la Federación Cristiana de Uniones Profesionales (1904) y comenzó su tarea de organización de los Sindicatos Cristianos. Al comenzar el P. Rutten esta labor, nos dice el P. Van Gestel, ya existían algunos Sindicatos Cristianos, pero dispersos, sin vitalidad y contando con un total de 12.000 adscritos. El P. Rutten se entregó entonces totalmente a este apostolado social. Comenzó rodeándose de grandes amigos. Su primera idea fué formar grandes propagandistas, una minoría selecta que llevara a todas partes el ideal de la doctrina social de la Iglesia. No hubo centro de algún interés donde la palabra vibrante y convincente del "general blanco"—así se le llamaba entonces—no dejara sentir su voz y su influencia. De las características de esta oratoria típica del P. Rutten escribía el P. Urbano, que tanto sabía de estos quehaceres: "Varias veces habló entre nosotros a partir de aquella tarde famosa en que pronunció un discurso magistral en el teatro entonces Real, de Madrid, con motivo del centenario de Santo Domingo de Guzmán. Su blanca figura, hábito y cara; su faz serena, su ademán brioso, su voz penetrante, su gesto de director de multitudes, causaban en aquel auditorio selectísimo una impresión halagadora y simpática. Era el orador de lógica persuasiva que metía las ideas en el alma a presión constante, por la convicción más que por la emoción, por raciocinio mejor que por sentimiento. La serenidad de su espíritu le daba un dominio colosal de su palabra, como se lo ha dado constantemente en los momentos azarosos de su vida apostólica. Cuando entre bastidores le preguntaba aquella tarde del teatro si estaba nervioso, me contestaba: *Yo no tengo nervios*. Que fué como decirme: Yo no tengo nervios desatados que me conturben y molesten; mi voluntad los tiene frenados para que me sirvan cuando los haya menester. He aquí una cualidad sobresaliente que deben tener los grandes conductores de muchedumbres obreras." (Prólogo a la segunda edición de la Doctrina Social de la Iglesia, Barcelona, 1936.)

Con este espíritu y esta palabra consiguió formar un grupo de propagandistas entre el Clero y entre los laicos. Consiguió atraer las multitudes a su alrededor, y en 1912, después de ocho años de lucha y de intenso trabajo, el número de los adscritos a los

Sindicatos Cristianos ascendía a 100.000. Cuando estalló la guerra de 1914, los afiliados eran ya 123.000.

La guerra disolvió casi totalmente aquella ingente labor. En estos años anormales de la guerra, el P. Rutten trabajó intensamente por los valores de su Patria y el bien de sus obreros, no escatimando viajes por Europa y América, ni discursos, ni fuerzas por defender sus derechos.

Al acabar la guerra, el P. Rutten trasladó su oficina a Bruselas. Aquí fundó su famosa "Liga de los Trabajadores Cristianos", integrada por diferentes ramas y servicios: Confederación de los Sindicatos Cristianos, La Liga de Mujeres, La Confederación de Mutualidades Cristianas, la J. O. C., etc. Fué secretario general de la Confederación de Sindicatos Cristianos, hasta que en 1919 pasó a ser consejero moral de los mismos. Fué al mismo tiempo director del Secretariado General de las Obras Sociales de Bélgica. En 1921 fué elegido senador, hasta que el decaimiento de sus fuerzas físicas no le permitió continuar en el ejercicio de tan honroso cargo. El P. Urbano, que conocía bien su historia y sus intimidades, escribe en el citado prólogo cuando todavía vivía el P. Rutten: "Varias veces se le ha ofrecido el Ministerio del Trabajo y de la Industria; pero siempre lo rechazó, porque tanto él como sus Superiores no creían oportuno que en las circunstancias actuales fuera Ministro un Religioso. Recientemente se le ha nombrado presidente de la Comisión Senatorial permanente de Instrucción Pública, vicepresidente del Consejo Superior de Trabajo y administrador de la Fundación Universitaria y de la Cruz Roja de Bélgica."

**VIDA SACERDOTAL.**—La mayor parte de estas notas de su vida íntima las tomamos del P. Van Gestel, que tantos motivos tiene para conocerla bien. Era de carácter sumamente amable y tranquilo. Entusiasta sobre todo cuando se dirigía a las multitudes, no perdía jamás el profundo equilibrio tan propio de su espíritu. Acompañaba siempre a su vida de lucha una serenidad evangélica de los que saben que todas las cosas están puestas en las manos de Dios. La apología del P. Rutten estaría hecha con solas estas palabras: "fué un sacerdote ejemplar dentro de su Orden Dominicana".

Si grandes fueron los méritos de su juventud y su madurez, no fueron menores los acumulados en sus últimos años. Atacado de una parálisis que le impedía totalmente hablar y difícilmente tenerse en pie, el P. Rutten vivió sus últimos años en su propia casa, bajo los cuidados de su buena madre y hermana. Aquella bondad natural y aquella piedad profunda ejercitada en todos los climas y medios sociales, alcanzó en medio del sacrificio y de la soledad un grado extraordinario de perfección. Su espléndida figura, la aureola que ponía en él su gloriosa historia, conmovía extraordinariamente al verlo en los últimos días de su vida incapacitado para todo, y, sin embargo, con una continua sonrisa y con una mirada jovial y atractiva. Así pasó los últimos años, hasta que el 26 de mayo del año en curso Dios quiso premiar definitivamente la vida y la obra de aquel "general blanco", que tanto había luchado por la reforma social y la propagación de la doctrina social de la Iglesia.

No podemos olvidar, antes de concluir esta semblanza del P. Rutten, una nota simpática desde el punto de vista nacional: su simpatía por España. Dos veces estuvo el P. Rutten en la Península: con motivo de la Semana Social de 1933, organizada por don Severino Aznar, y con motivo del centenario de la muerte de Santo Domingo de Guzmán. Estas dos visitas produjeron en él profunda emoción. Pocos meses antes de su muerte tuvo la suerte de saludarle. Imposibilitado totalmente para hablar y lleno de emoción se esforzaba por hacer comprender cuánto recordaba y

amaba aquella nación española que tantas muestras de afecto le había dado y a todos aquellos amigos a los que guardaba tan profundo agradecimiento. He aquí el párrafo con que comenzó su discurso en la Semana Social de 1933: "Los católicos belgas, con vosotros, junto a vosotros están, en vuestras alegrías como en vuestras tristezas; en vuestros éxitos como en vuestros reveses, y no olvidan lo que deben a los católicos de España. Es cierto que nunca hemos querido la dominación extranjera, ni aun la vuestra, y en eso tenemos el honor de parecernos a vosotros. Pero seríamos desagradecidos si no reconociéramos el servicio incomparable que nos habéis prestado, aun prestándonoslo, a veces, con mano un poco dura. Cuando nuestro país se veía acosado y cercado por el protestantismo por el Norte, por el Este y por el Oeste, fuisteis vosotros, en nuestra nación, los invictos defensores de nuestra fe común. Y durante los cuatro años de la Gran Guerra, fué la Embajada de España en nuestra capital el gran refugio de todos los belgas, víctimas de las crueldades y exacciones del invasor. Para que Bélgica lo recuerde siempre, hemos querido que la memoria de ese hecho quedara grabada sobre la fachada de la casa ocupada entonces por el embajador de España."

Ningún epígrafe mejor a esta semblanza del P. Rutten hecha desde España. El dice bien claro al mismo tiempo su afecto a España y aquel equilibrio y comprensión característicos de su alta personalidad.

FR. JOSÉ TODOLI, O. P.  
*Encargado de la Cátedra de Ética  
y Sociología en la Universidad  
de Madrid*